

# ¡Que vienen los vikingos!

Islandia, flotando en el Círculo Polar Ártico, tiene menos habitantes que Córdoba capital y, sin embargo, la cantidad de escritores por kilómetro cuadrado es asombrosa. Algo tendrán que ver las muchas horas de frío que invitan al recogimiento hogareño, pero también la política de becas a los escritores pagadas por su gobierno durante años, aunque con el último cambio de color gubernamental tras las últimas elecciones, ese Estado de bienestar cultural haya sido adelgazado. Lo cierto es que no deja de ser llamativo que de un país tan pequeño (320.000 habitantes) salga tanta literatura.

Autores como **Gudbergur Bergsson** (publicado por Tusquets) o **Hallgrímur Helgason**, autor de la deliciosa novela *101 Reykjavik* –llevada al cine, con Victoria Abril en el principal papel femenino–, han ido abriendo brecha en nuestras librerías estos años. Nórdica –que hace honor a su etiqueta fundacional– publicó hace unos meses *El chico que nunca existió*, el último libro de **Sjon**, poeta y letrista de la cantante **Björk**, que escribe con un extraordinario magnetismo y arriesga en sus composiciones, que entremezclan la realidad y la ensoñación, lo sublime y lo zarrapastroso. Ideal como primera visita a la narrativa islandesa su novela corta *El zorro ártico*: una inmersión en su paisaje descomunal y su ácido sentido del humor, con una traducción soberbia del poeta gallego **Elías Portela**.

**Auður Ava Ólafsdóttir** es una autora de corte más convencional –un poco blandita para mi colmillo–, pero sus novelas emocionales han tenido un enorme éxito en varios países y en España las está publicando Alfaguara. Hace unos meses nos llegó el escalofrío servido por **Steinar Bragi** en *El silencio de las tierras altas* (Destino). Nos sube a un coche en el que dos parejas de jóvenes viajan por el interior del país y un accidente en medio de la niebla cerca del volcán Askja los lleva a la casa de unos viejecitos que se

comportan de una manera muy extraña. Querrán dejar la casa, pero no podrán.

Uno de los mejores escritores de género negro internacional, **Arnaldur Indriðason**, es islandés. Y hay que echarle mucha imaginación para ser un escritor policiaco en un país con una media de 1,8 asesinatos al año. Allí la policía va desarmada, excepto un grupo de élite al que llaman Los Vikingos.

**Indriðason** ha visitado estos días Barcelona para hablar de su nuevo libro publicado por RBA, *Betty*, que escribió hace 15 años y donde no encontraremos a su famoso policía –tan brillante en la investigación como desastroso en su vida privada– **Erlendur Sveinsson**. *Betty* es una versión a



Paisaje islandés y su bandera nacional ARCHIVO

la islandesa de *El cartero siempre llama dos veces*: tipo que pasaba por allí, señora seductora más manipuladora de lo que parece y marido que estorbaba... pero que tiene un giro final inesperado. **Indriðason** hizo una petición: hablar en su exposición pública en islandés. Con tozudez lingüística, insiste allá donde va en poder expresarse en islandés, porque explicó que es una lengua que los jóvenes están dejando de hablar en favor del inglés.

Y este trimestre completará la embajada islandesa el que tal vez sea su escritor literario más potente del momento: **Jón Kalman Stefánsson**. Salamandra publicará en marzo el cierre de una trilogía iniciada hace cinco años con *Entre cielo y tierra*, continuada en *La tristeza de los ángeles* y que culmina con *El corazón del hombre*. En estas novelas hipnóticas la naturaleza reina sobre todas las cosas, incluso de manera despótica: lo da y lo quita todo. Nos dice: “Sería cuestión de subir a las montañas en las noches serenas y oscuras como el infierno en busca de la locura o la felicidad, y entonces quizá le encuentres el sentido a la vida”. **Sjon**, **Bragi** y **Stefánsson** también son en su país reconocidos poetas. En Islandia la poesía flota en el aire como los copos de nieve. |

